La historia contada de atrás pa´lante

LATINO EDITORIAL

José A. Escobar

La historia contada de atrás pa'lante

Escrito por:
José A. Escobar B.
Escritor, profesor de idiomas, traductor.
Licenciado en Idiomas Modernos
Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela).

Escrito en Varsovia, Polonia. Abril de 2026.

Primera edición: abril de 2026.
© 2026, Safe Creative, S.L.
a Legal Tech Company

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse con fines de lucro. La obra puede ser almacenada en cualquier sistema de recuperación y transmitida en cualquier forma o por cualquier medio—electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro medio. La obra debe compartirse gratuitamente.

Historia inspirada en este chiste de mi infancia
que me contó mi tío Ibrahim:

—¿Quieres que te cuente un chiste
de atrás pa'lante?

—Pero, tío, ¿cómo es eso?

—¿Quieres que te lo cuente sí o no?

—Sí.

—Bueno... pero ríete primero.

La historia contada de atrás pa'lante

Fin.

Y murió desangrado. Inmediatamente su esposa hizo lo posible para que no se manchara la tela blanca. La sangre discurría lentamente por el pecho de Mario y caía sobre el sofá. Sofía, ante tal insolencia, lo acuchilló en el cuello. Pero el hombre no levantó los pies del suelo. Sofía le había advertido dos veces desde la izquierda. Mario llegó del trabajo con las botas sucias y se sentó en el sofá. Ella recién había trapeado el piso. Tras el primer mes de su boda, el hombre le compró utensilios de limpieza. Aunque pocas personas asistieron, ambos salieron de la iglesia muy felices con sus anillos puestos. La bella Sofía le prometió que, si se casaban, él tendría una casa excesivamente pulcra, y Mario se comprometió, si ella aceptaba su propuesta de matrimonio, a comprarle los utensilios de limpieza que ella exigía. Ambos se enamoraron tras ese gesto recíproco: Mario le ayudó a recoger su libro y se sentó a la izquierda de Sofía. Y ella, en agradecimiento, le limpió el sudor de la frente con un pañuelo blanco. Mario venía caminando por el parque después de una ardua jornada de trabajo en la construcción; en ese momento, Sofía leía un libro en una banqueta. Entonces, la corrió de la casa y Sofía se fue llorando al parque. La suegra de Sofía estaba muy enojada porque Sofía le acababa de matar al gato por haber ensuciado el piso mientras trapeaba; al igual que había pasado con su difunto primer esposo, quien un día olvidó lavar su vajilla después de comer. Y, en efecto, ese era el día en que Mario encontraría al amor de su vida. El solitario Mario tuvo el presentimiento de que su vida cambiaría por completo ese día. Por lo sucedido en el baño, Mario decidió buscar una pareja. Entró al baño y, mientras se peinaba, se miró en el espejo y vio algo aterrador: su primera cana. Se tomó un cafecito apresurado para evitar llegar tarde al trabajo, ya que, sin querer, había puesto el despertador en el lado izquierdo. Todo comenzó una mañana de otoño en su ciudad natal. Érase una vez un hombre llamado Mario, quien era sordo del oído izquierdo.